

## La caballerosidad: una armadura oxidada

Muchos chicos se quejan de que en la actualidad es difícil ser “un caballero”, pues saben que algunas chicas se sienten incómodas hacia ciertas costumbres de la caballerosidad, como el hecho de que los hombres tengan que abrirles la puerta o dejar que ellas entren primero a cualquier lugar.

Pero también hay otras que exigen que se les trate como a “una dama” o que siempre sean ellos quienes les paguen la cuenta. ¿Entonces de qué se trata?

No es tan confuso como parece. Quizá sea necesario analizar qué es lo que realmente significa la palabra “caballerosidad” y lo que unos y otras entendemos por ella.

La caballerosidad significa, literalmente, el código de buenas maneras que tenían los caballeros, o sea: la forma en como se comportaban estos personajes medievales vestidos con armadura y espada. Más que rescatar princesas o matar dragones, los caballeros ayudaban a quienes lo necesitaran. Usaban su fortaleza e ingenio para cuidar de las demás personas, desde el rey o la reina hasta las campesinas y los campesinos del pueblo.

Visto de esa manera, la caballerosidad es algo bueno y necesario, pero no es un deber (y un placer también, pues ayudar se siente bien) exclusivo de los hombres. Las mujeres también cuidamos de las demás personas, sin importar su sexo. También les abrimos la puerta o les cedemos el asiento, pero a eso no se le llama sólo caballerosidad, sino **amabilidad** o **cortesía**.

¿Por qué? Sucede que hoy, en nuestra sociedad, la caballerosidad tiene otras connotaciones: se es “un caballero” si se quiere conquistar a “una dama”. Es decir que en general la caballerosidad tiene que ver más con “portarse bien” para conquistar a una chica que para ser honorable ayudando al prójimo.

Y es cuando viene la parte difícil: a todas las chicas les gusta sentir que las tratan bien, pero no les gusta sentir que se las trata bien **sólo a cambio de algo**, específicamente, a cambio de sexo. Esto no significa que cada chica se podrá paranoica respecto a algún señor (quizá acompañado de su esposa y sus hijas) que le sostenga la puerta cuando ella trae cargando las bolsas del súper: sabe que él está siendo amable sólo porque ella **es una persona** que en ese momento necesita un gesto de cortesía.

La amabilidad es escasa actualmente, por eso es tan satisfactorio recibirla y practicarla. Y en una sociedad violenta como la nuestra, la amabilidad es escasa sobre todo para las mujeres: consideremos cuántos casos de acoso callejero, violencia doméstica y feminicidios ocurren todos los días. Por eso no es raro que algunas todavía exijan respeto y atención en el hecho de que les paguen la cuenta de la cena o a través de cualquier forma de caballerosidad, aunque sepan que tienen que portarse “como una dama” a cambio, con todo lo que eso implica. No parece un intercambio muy agradable.

La verdad es que **la amabilidad nos beneficia a todas y a todos mucho más que la caballerosidad, queramos conquistar a alguien o no**. Es más necesaria, gratificante y bien recibida que la caballerosidad, que francamente ya pesa: la armadura es muy poco práctica en esta época. Pero, ¿cómo “bajarse del caballo” y comenzar a ser amables? ¡Queda pendiente de nuestro próximo artículo!